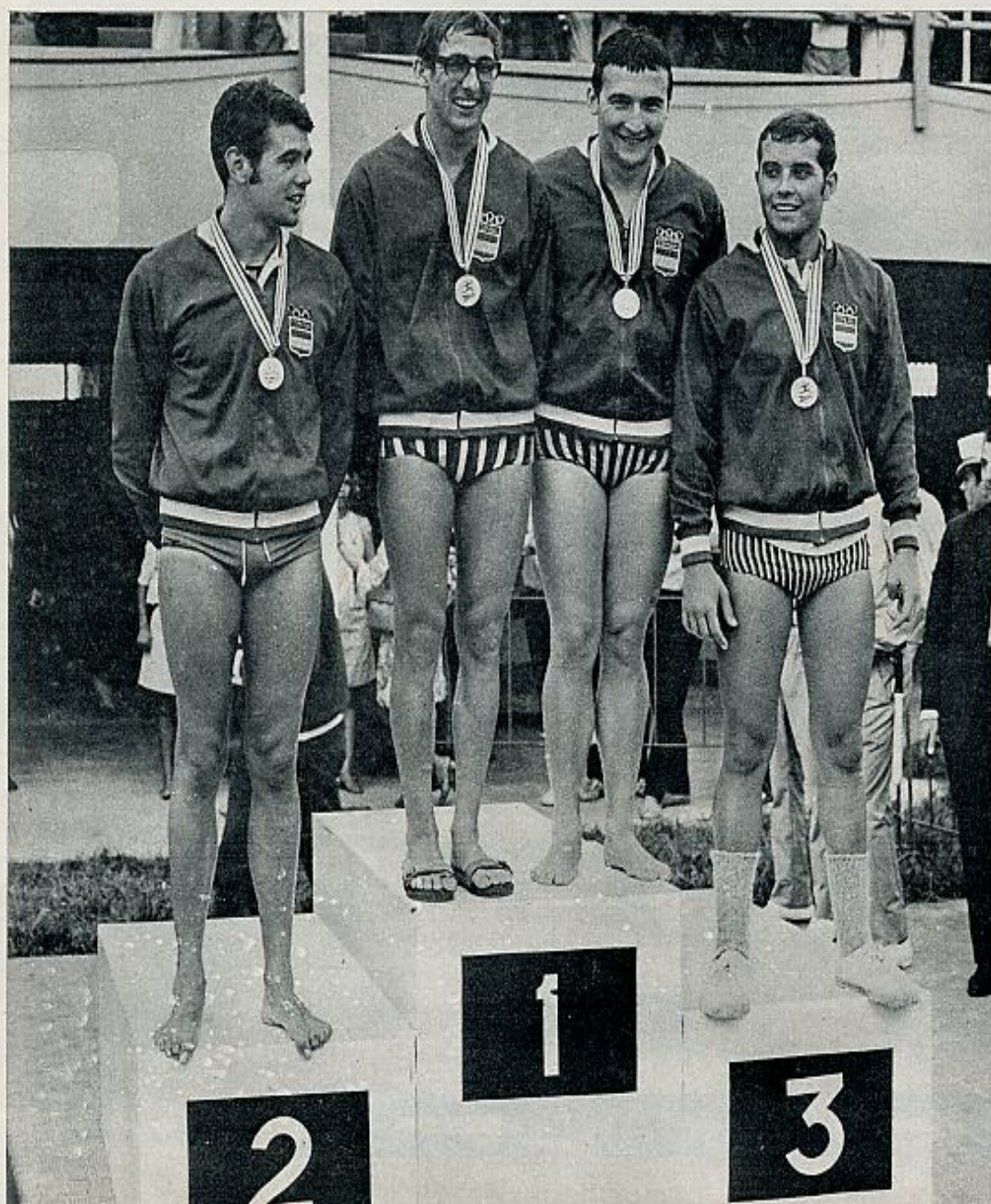


ENSAYO GENERAL EN TUNEZ

ESPAÑA, CON CINCUENTA MEDALLAS, SOBRESALIENTE EN LA "MINIOLIMPIADA"



A trece meses vista de la Olimpiada de Méjico, los países bañados por el Mediterráneo han celebrado su ensayo general. Doce naciones, con un total de mil cien atletas, se dieron cita en Túnez a lo largo de semana y media, para competir en trece disciplinas olímpicas, para pulsar sus posibilidades, para analizar sus recursos ante la gran cita deportiva, para comprobar —en suma— virtudes y defectos de una «miniolimpiada». Los Juegos del Mediterráneo y Túnez guardaron, en líneas generales, una notable semejanza con lo que serán la Olimpiada y Méjico, no sólo en el aspecto puramente deportivo, sino también en el burocrático. A uno, particularmente, le pareció adivinar en los errores, en la falta de sincronización, en el hacerseles todo grande a los tunecinos, algo de lo que dentro de un año les ocurrirá a los mejicanos, tan anárquicos e indolentes como los árabes (y como nosotros hasta hace poco), tan poco dados a la frialdad mental para estudiarlo todo hasta el más mínimo detalle. Los Juegos, deportivamente, fueron un éxito; como organización, un fracaso. Lástima que los mejicanos lo, a un año vista, fue desear este no aprovecharon la ocasión para, sobre el terreno y a pequeña escala, ir comprobando sobre el terreno lo que deben evitar. Pero su primer fallo, a un año vista, fue desear este ensayo general, en el que también ellos debían participar, siquiera como espectadores interesados. **SIGUE**



Fortuny, Chicay, Espinosa y Martínez en el pódium, tras conquistar la medalla de oro en los relevos 4 x 100 libres



Areta, tras su fracaso en longitud —con tres nulos—, se tomó el desquite en triple salto, donde, amén de la medalla de oro, estableció un nuevo record de España.

Los tenistas españoles fueron al copo en el podium. Entre los cuatro (Gisbert, Orantes, Arilla y Santana) conquistaron cinco medallas, dejando sólo una para los italianos —de bronce— que les acompañan en la parada. Como contraste, el baloncesto fue nuestra «oveja negra», el único deporte que no aportó laureles a la embajada.

la primera victoria española

Dentro de este caos de un país recién nacido (cuenta diez años de vida lejos de la tutela francesa), al que la organización le vino grande, fue agradable comprobar cómo, quizá por primera vez, España daba lecciones de organización. Esta fue para nosotros la primera victoria, tanto o más importante que cualquiera de las medallas conquistadas. El Comité Olímpico Español, dentro del desconcierto general, sentó cátedra, supo allanar todos los inconvenientes: alojamientos, desplazamientos, comidas, programa de actuación, etcétera. Fue, con mucho, el mejor organizado de los doce países en liza, rompiendo de una vez para siempre con nuestra forma innata de la improvisación. Todo se cuidó hasta el mínimo detalle. Los médicos eran contrarios al agua de Túnez, y desde España se mandaron tres mil botellas de agua mineral; los adelantados a Túnez informaron que el régimen alimenticio era un poco flojo, y con la expedición viajaron descientos kilos de jamón y tres mil litros de leche, al margen de que, en plaza, se adquirieron ciento cincuenta kilos de pasteles y casi el doble de frutas. Con éstas medidas y otros cuidados se evitó, por ejemplo, que en la final de cien espaldas tuviéramos baja alguna cuando sólo tomaron la salida tres —dos españolas— de las ocho nadadoras previstas, o que en una semifinal de cuatrocientos metros lisos se repitiera la historia, también por enfermedad, de tres atletas participando sobre los ocho que debían disputarse cuatro plazas de calificación.

unas instalaciones maravillosas, pero...

Si algo nos sorprendió realmente de Túnez, fueron sus flamantes instalaciones. El complejo olímpico, en las afueras de la ciudad, es algo realmente soberbio. Tres construcciones que rivalizan en modernismo funcional y que, en verdad, se dan cien patadas con lo que es **SIGUE**





CARA Y CRUZ DEL DEPORTE

Lo mejor de Túnez, sus instalaciones.
Y aunque el escenario de la gimnasia no fuera un
dechado de perfecciones,
en cambio, el Estadio Olímpico, con sus
treinta y seis cortes laterales
—que sirven de vomitorios— es una obra
realmente admirable, en la que se demuestra que
también los estadios futbolísticos
pueden tener pistas de atletismo.



Túnez, la ciudad y el país, por lo menos en su parte antigua, la que todavía no ha sabido adaptarse a la incipiente república. Un arquitecto búlgaro ha sido el autor del milagro de ver levantarse en África unas instalaciones que envidiaría cualquier país europeo. El drama, la auténtica pena, es pensar de qué van a servir luego estas instalaciones, porque Túnez —por lo visto durante dos semanas— no tiene ni calidad ni cantidad de practicantes y, por no tener, no tiene siquiera afición. Era una pena ver los graderíos de sus instalaciones vacíos casi siempre. Sólo en la jornada de clausura —y posiblemente porque se ofrecían dos partidos de fútbol— se llenó el Estadio Olímpico. Los otros días estábamos prácticamente en familia. Uno, en conciencia, dejándose llevar más por el lado humano que por el deportivo, cree que, a la postre, los dos mil millones de pesetas gastados en las fabulosas instalaciones, hubieran tenido una mejor inversión en remediar la impresionante miseria de la Medina, donde la gente malvive arracimada, en condiciones inhumanas. Buenos serían el Estadio Olímpico, el Palacio de Deportes y la revolucionaria piscina, pero siempre y cuando lo que vive, lo que gira alrededor, estuviera en consonancia con su suntuosidad. De otra forma, mejor hubiera sido esperar a que Túnez cumpliera los veinte o los treinta años, estabilizase su nivel de vida, rompiera con la tradición de unas generaciones indolentes que aún no han aceptado el nuevo estado. En suma —como ejemplo colorista—, que la minifalda hubiera desterrado a los velos. Por cada jovencita que enseña la rodilla, hay todavía cuatro o cinco mujeres que aún cubren su rostro...

dominio aplastante en tenis y natación

Pero fuimos a Túnez con una embajada deportiva y mejor será dejar que en cada casa haga uno lo que mejor le plazca. Quizá, a la postre, los equivocados somos nosotros y lo mejor es comenzar la casa por el tejado...

España ha conocido en estos V Juegos del Mediterráneo, su mejor, su más rotundo triunfo. Ni siquiera el hecho de que Francia tuviera prácticamente una representación simbólica —nadie en natación y muy pocos en atletismo— puede restarle méritos a nuestra actuación. Hace cuatro años, en los Juegos de Nápoles, con sus veintiséis medallas, España había sido la quinta en la clasificación por países. Ahora, con cincuenta galardones, ha terminado en segundo lugar, detrás de Italia. De estar Francia en plena representación, lo más que podía ocu-



Juan Fortuny fue la figura individual en Túnez. Sumó cuatro medallas, dos individuales (la que le impone Samaranch es la de oro de cuatrocientos libres) y dos colectivas, en relevos y waterpolo. Junto al héroe, la víctima, significada por el futbolista Bosch —lesionado de importancia—, que sale a recoger la medalla de bronce.



rrinos era perder un puesto, pero el salto hacia adelante hubiera sido, de todas formas, rotundamente espectacular.

Nuestros atletas dominaron netamente en tenis y en natación, donde dejaron muy atrás a los italianos que, en realidad, eran los únicos adversarios fuertes de los Juegos. Los «davis-cupman» se pasaron a placer por las deficientes pistas de tierra. Los cuatro llegaron a las semifinales individuales y los cuatro, también, disputaron entre sí los dobles. Santana batió en la final a Gisbert, dejando que Arilla ganara el bronce ante Orantes, que fue precisamente quien eliminó a los adversarios más difíciles, el que hizo, en realidad, posible este copo, al apear a los italianos Maioli y Pietrangeli. En dobles, y también siguiendo la lógica (dentro de una jornada disputada contra reloj y con ciertos pleitos con los organizadores) nuestra pareja número uno batió a la número dos. De las seis medallas en litigio, cinco fueron para España... quizá porque no presentaba una tercera pareja.

En natación, la pugna con los italianos fue emocionante. Cobraron ellos ventaja el primer día, pero a la postre fueron desbordados. Diecisiete medallas para España, contra trece de Italia. Entre unos y otros sólo dejaron tres medallas para los demás. Individualmente, la parte del león fue para Juan Fortuny, «vedette» de estos Juegos, que ha conquistado cuatro medallas. Ganó el oro de los 400 libres y de los 4 x 100 libres, fue medalla de bronce en los 100 y, como complemento, conquistó también el bronce correspondiente al equipo de waterpolo. Tras él, Chicoy ganó la prueba de velocidad y, naturalmente, los relevos libres, amén de la plata de los relevos por estilos. El «tercer hombre» fue el jovencísimo Durán, campeón de 200 braza, subcampeón de los 100 y subcampeón, también, en estilos. Fueron los mejores valores individuales de los Juegos, superando a Manolo Santana, con sus dos medallas de oro.

las demás medallas

Fue probablemente en atletismo donde más se notó la ausencia francesa —de los mejores cuanto menos—, y pese a que nuestra embajada fue muy discreta, se alcanzaron un total de quince medallas. De ellas, las únicas realmente importantes fueron las de Areta en triple salto (tras haber malogrado totalmente la de longitud), y la de Alvarez Salgado en 3.000 obstáculos. Los trofeos conquistados en boxeo, siete en total, no revisten demasiada importancia, si tenemos en cuenta que un combate bastó a seis de nuestros representantes para calificarse para las semifinales, lo que da-

CARA Y CRUZ DEL DEPORTE

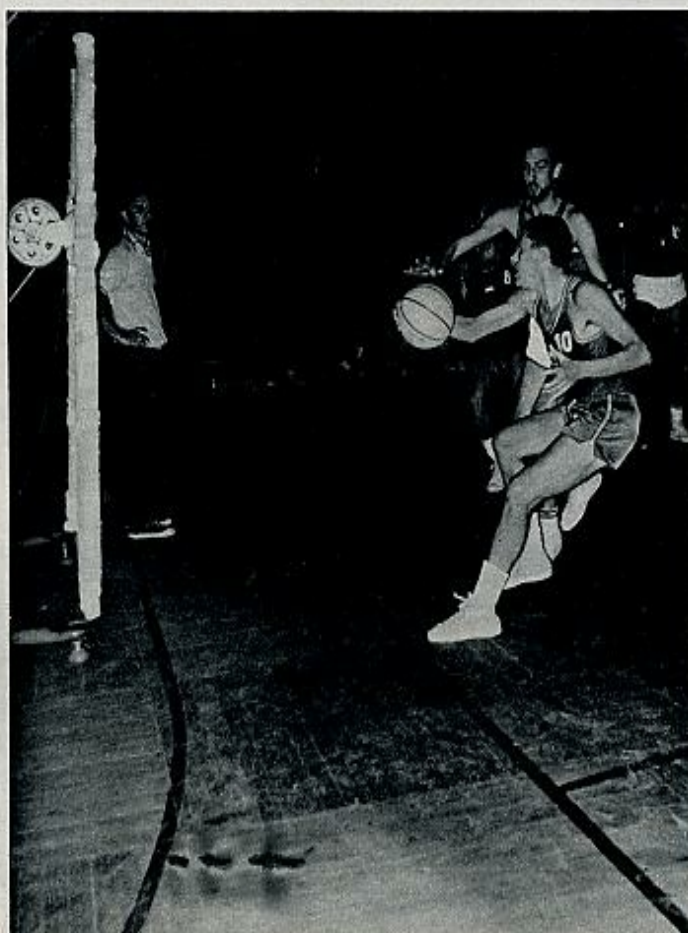


El balonmano, aun cuando el torneo era fácil —por la escasa concurrencia—, conquistó la plata del segundo puesto. El baloncesto, en cambio, fue el «garbanzo negro» de la expedición, el único deporte que se quedó sin estrenarse. Terminaron en un sexto puesto, tras perder con Turquía, Italia y Francia, por netos márgenes.

ba derecho al bronce a los perdedores, puesto que no se disputaban combates para la tercera plaza. Sólo Sánchez logró llegar a la final, en los moscas, y hacerse merecedor a la medalla de plata.

En gimnasia se cumplió con mucha discreción, con una medalla de bronce por equipos, y otra individual, de Ugarte, en ejercicios sobre el suelo. El ciclismo decepcionó porque, aun cuando se ganó la medalla de plata en la prueba 'contra reloj por equipos —que era ya segura antes de salir—, se fracasó rotundamente en la carrera individual, que dominaron a placer los italianos, con las cinco primeras plazas. El fútbol rozó el fracaso, que después se salvó con bronce, con mucha suerte por nuestra parte. Gracias a la moneda (tras el imperdonable empate con Libia) se consiguió llegar a las semifinales y, tras perder con Italia, acabar ganando a Turquía, por la tercera plaza, cuando los turcos nos habían batido antes a nosotros en el torneo de calificación.

El balonmano alcanzó una medalla de plata, con victoria sobre Túnez y Argelia y una discreta derrota ante Yugoslavia. El «garbanzo negro» entre las diez disciplinas en que partici-



pábamos fue el baloncesto, único que no alcanzó medalla. El torneo era fuerte, pero, pese a ello, no cabe justificación para la actuación de nuestros jugadores, que acabaron conformándose con una sexta plaza, muy lejos de sus posibilidades.

Y este fue el balance de la expedición a Túnez. Quizá, en el recuento, encuentre el lector que falta una medalla, la de halterofilia, alcanzada por Mateos, pero lo cierto es que este deporte no entraba oficialmente en competición. Por tanto, España ha conquistado cincuenta medallas, es decir, casi el doble que cuatro años antes en Nápoles. Al medio centenar podríamos añadir algunas más, si tenemos en cuenta que en tenis se pudieron contar por dos las de dobles, y que en los relevos de atletismo, natación y ciclismo, eran cuatro los galardonados. Podríamos, perfectamente, añadir otras diecisiete más, que, al fin y a la postre, fueron impuestas..., pero nos conformamos con las cincuenta, que muy gustosos, todos, cambiaríamos por una sola, dentro de un año, en Méjico.

FRANCISCO YAGÜE

(Fotos: UPI-CIFRA)



EX citra

Todo esto lo hago yo misma

(y las cosas que pienso hacer con Airon-fix)

Este bote me ha quedado precioso. ¿Y el armario, con este modelo de "azulejos"? Da gusto hacer cosas así. Entre nosotras, hay unos "antes" y unas telas plásticas de campanillas. Y todos se pegan por sí solos. Mi cocina es la misma y parece otra. Incluso trabajo más a gusto. ¡Cuánta alegría entra en casa con Airon-fix!

1. Bote decorado con modelo "Mimo". 2. Armario con grandes "azulejos". 3. Para cubrir puertas, armarios, cajones. 4. Airon-fix "gofrado", en varios colores. 5. Modelo "Primo". 6. En rayas muy finas. 7. "Listas", en rayas más anchas. 8. Combinación de rayas y flores. 9. Otro bote con brillantes colores y atractivo diseño.



EN SUS TIPOS NORMAL, GOFRADO, ESPECIAL, METALIZADO, ANTE, RUSTIC (...Y VENDRAN OTROS)

TURQUÍA

CARA Y CRUZ DEL DEPORTE

GOLES SANGRIENTOS



Es difícil creer que los 20.000 espectadores llegaran al estadio para presenciar deportivamente el encuentro Kayseri- Sivasspor. Iban ya enconados y el gol fue un pretexto. El fútbol ha sido utilizado hace años como desencadenante de pasiones. La hecatombe de Kayseri —39 muertos y 57 heridos graves— tiene otros precedentes: los 25 muertos de Glasgow

en 1902 en el partido Escocia-Inglatera; los 33 del partido de liga entre el Bolton Wanderers y el Stoke City de 1946, y la tragedia de Lima de 1964; a causa también de un gol, peruanos y argentinos se agredieron salvajemente un día de mayo que pasaría a la Historia teñido por la sangre de 300 personas muertas y 500 heridas. En Turquía se ha escrito, pues, la última página negra del fútbol. **SIGUE**



Fin de semana. Partido de liga de dos equipos turcos de segunda división que luchan por el ascenso. Kayseri estaba agitada por la llegada de los 5.000 hinchas del Sivasspor. El ambiente venía caldeado de atrás; la Policía se había visto obligada a intervenir en un

encuentro precedente para contener a los espectadores. Cuando Otkay, delantero del Kayseri, marcó el gol se desató la violencia. Fanáticos del Sivasspor bajaron al jardín que se encuentra detrás de las tribunas, y comenzaron a apedrear a los otros espectadores.

Así comenzó una de las batallas más estúpidas de la Historia. Un partidario del Kayseripor gritó: «¿Vamos a permanecer impasibles mientras somos apedreados?». Se abrieron las navajas, blandieron los cuchillos, salieron disparadas piedras y botellas. Policías y gendarmes fueron desbordados por una masa que mataba por el simple hecho de haberse colado un balón entre los palos de la portería.

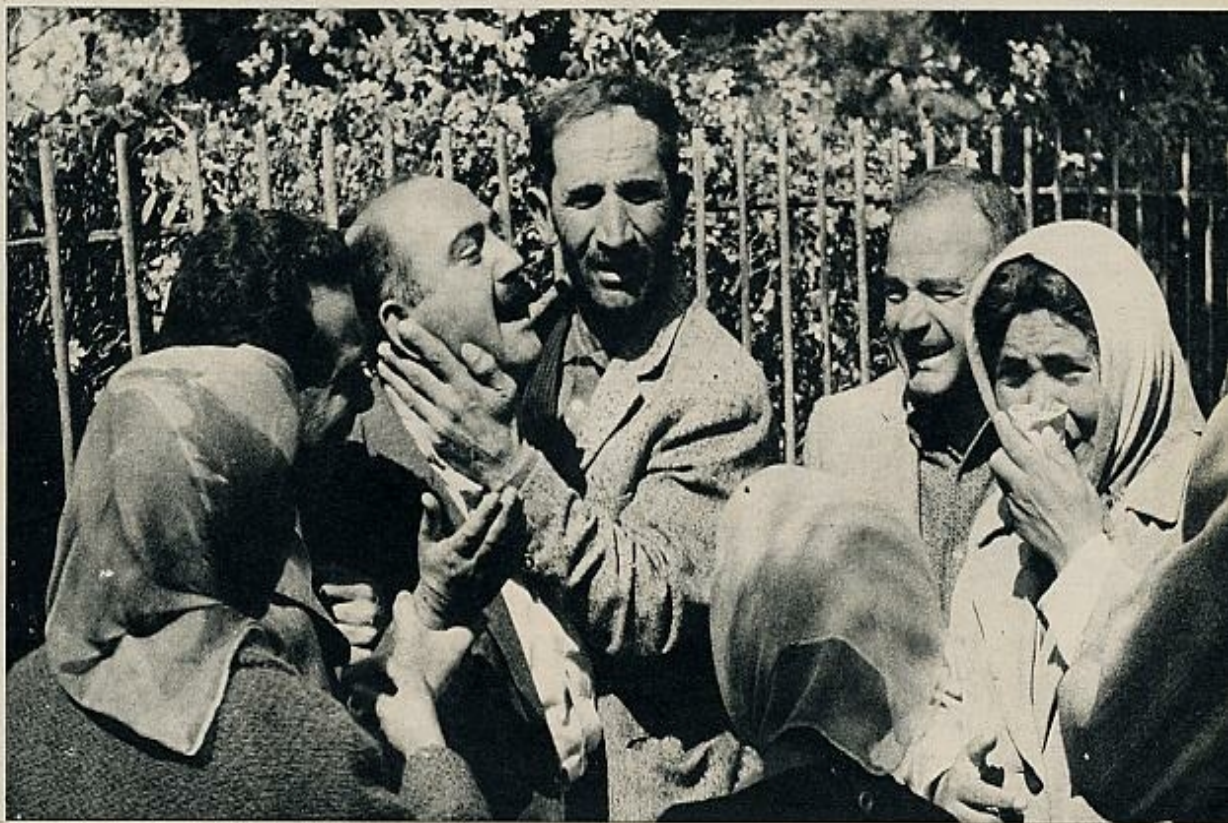
CARA Y CRUZ DEL DEPORTE

SIGUE





El lunes, la 59 División de Infantería tuvo que ocupar la ciudad de Sivas ya que la población, al enterarse de los hechos del sábado, se entregó a las represalias. Ardieron seis tiendas y un hotel propiedad de ciudadanos de Kayseri. Junto a estas líneas, una de tantas escenas dolorosas. El llanto por el familiar perdido.





CARA Y CRUZ DEL DEPORTE

Un estadio destruido, dos ciudades amotinadas, 39 muertos, 57 heridos graves y 500 heridos leves. Este ha sido el saldo del gol de Otkay —a la izquierda—. Los partidos de segunda división serán suspendidos en Turquía. El observador de la Federación Turca de Fútbol declaró al diario «Milliyet»: «Nunca he presenciado un espectáculo tan trágico y de una lucha tan bárbara... Sólo había de servicio de ocho a diez policías y un número similar de guardias». Pocos gendarmes, efectivamente, para un público que había sustituido el espíritu deportivo por el de la «hinchada» y el fanatismo.

COPYRIGHT VIZO

